

EL INSONDABLE UNIVERSO DE LA NACIÓN EN LA COMUNICOLOGÍA

Mailén Aguilera Rivas¹

Resumen

La comunicología es una ciencia que destaca por la multidisciplinariedad existente en sus investigaciones, pero no se apoya lo suficiente en campos como la historia y específicamente en el estudio de los estados-nación, con gran influencia en el origen de las teorías sobre la comunicación. Al respecto, varios especialistas en el tema han alertado del peligro de separar las tesis sobre comunicación del contexto que las determina y de la innegable relación entre el proceso de formación de las naciones y la producción teórica intelectual. Cada vez son más frecuentes las propuestas de incluir el elemento nación en el estudio de la comunicación por las infinitas posibilidades y renovadas perspectivas que se pueden obtener.

Palabras clave

Nación, comunicación, formación nacional, Estado, medios, estudios comunicológicos.

Abstract

Communicology is a science that's known by the multidisciplinary in its researches. However, is also a science that doesn't support enough in disciplines as history and specifically in the states-nation studies, with a great influence in the creation of communications theories itself. Various specialists had spoken about the risk in to divide the communication thesis and their context and also the undeniable relation between the nation's formation and the intellectual production. Every time became frequent the proposals of include the nation element in the communications studies for the infinite possibilities and the renovator perspectives that can be obtained.

Keywords

Nation, communication, national formation, State, medias, communicological studies.

En su meritorio afán por impregnar el aspecto teórico de la comunicación (Comunicología) de una dimensión más científica, el profesor Jesús Galindo Cáceres apuesta por incluir en el término la multidisciplinariedad. Así, “se construye la visión general y total de la vida social desde una perspectiva comunicológica. Este vértice emergente es una forma de ciencia social-cultural-histórica evolucionada dentro de principios constructivos de complejidad”. (2005, p. 76)

Sin embargo, dentro de la citada multiplicidad, existen disciplinas que a pesar de tener una profunda implicación en la instrumentación de las teorías comunicativas, se toman raramente en cuenta. La historia, en su perfil relativo al surgimiento y formación de las naciones, es una de ellas.

Desde la década de los ochenta, Manuel Vázquez Montalbán refería cómo la mayoría de los teóricos de la comunicación calificaban de aceptable el concepto unidireccional que sobre esta tenía Norbert Wiener, sin tenerse en cuenta que “cada vez más urge tener presente que una teoría de la Comunicación Social tiene que implicar el para qué histórico de esa en apariencia aséptica transmisión de información del emisor al receptor”. (s/f, p. 137)

Dentro de la evolución de la humanidad, el estudio especializado de las formaciones nacionales les ha permitido a los investigadores discernir las causas del actual estatus socioeconómico y político de los países. Entonces, si se considera la comunicación como una dimensión más del propio desarrollo de la sociedad, también su teoría se ve influenciada por las peculiaridades estructurales del sistema.

El debate epistemológico de la Comunicación no ha cesado ante la diversidad de criterios. Sin embargo, cada vez ganan más terreno los intentos de vinculación con las Ciencias Sociales. También se redefine la doctrina marxista y sus consideraciones acerca de los sistemas de comunicación entendidos como procesos de reproducción social, que a pesar de la vulgarización que le achacan los teóricos por obviar el elemento cultural e institucional, no ha podido tener hasta el momento una refutación suficientemente válida. Los mismos sentimientos nacionalistas y factores socioeconómicos que intervinieron en el surgimiento de un país, crearon también, por

tanto, su sistema de comunicación, aunque este rebase en ocasiones las fronteras territoriales.

Tal imbricación ya se emplea con propiedad en otras esferas. El sociólogo e historiador Michael Schudson, por ejemplo, propone tres secciones para estudiar el pasado del hombre: la microhistoria, la historia propiamente dicha y la historia de las instituciones. La primera refiere lo que la comunicación nos dice de la sociedad, la segunda lo que la sociedad nos dice de la comunicación y la tercera la evolución de los medios en sí. Es decir, para Schudson la comunicación otorga el inevitable contexto sociopolítico y entender su historia es también, en cierta forma, comprender la del ser humano mismo.

Bernardino Herrera, profesor de la Universidad de Venezuela, sigue la corriente marxista y entiende a la comunicación como difusora de sistemas ideológicos, donde para estudiar la función social del lenguaje que transmiten, hay que acudir indefectiblemente al discurso de las élites, los medios que lo soportan y las organizaciones que las regulan.

En el campo estricto de la Comunicación, el que más se ha acercado ha sido Jesús Martín-Barbero. Su libro “De los medios a las mediaciones”, con el propósito de agotar todas las vías de análisis de los sistemas comunicativos, no tiene reparos en acudir a la misma génesis territorial. Parte de la segunda mitad del siglo XIX, donde cobra auge el desarrollo del “proyecto de construcción nacional”, entendido como “la prolongada empresa por la cual la clase criolla construye el Estado y la Nación” (2008, p. 175), y el grado de su realización determina la posterior industrialización y desarrollo interno del país.

Para Barbero, el concepto de Estado-nación (soberanía y unidad económico-social, ejecución del poder político a partir de instituciones del Estado) no difiere del de los historiadores, pero va mucho más allá al analizar sus consecuencias comunicativas. El surgimiento oficial de un territorio independiente conlleva la centralización política con el accionar de una burguesía criolla que controla el comercio e impone modos de vida. En este tipo de Estado, no hay lugar para la sociedad múltiple por el supuesto predominio que debe tener el bien público sobre los intereses particulares, debido al supuesto de que el proyecto de la nación se inspira en el ideal de bienestar y progreso

entendido como una tarea del Estado. Según Edgar Morin, este opera dentro de un conjunto de condiciones definidas por el carácter clasista del proceso de producción.

Desde mucho antes del surgimiento, existe una incorporación efectiva de las masas al proceso de formación en el cual influye el papel político-ideológico de los medios, pues su labor es inculcar que la nación, al decir de los historiadores Ernest Gellner y Benedict Anderson, consiste en la suma de las convicciones y fidelidades de sus ciudadanos. Aparece entonces un nuevo nacionalismo, aquel en el que el pueblo desplaza las diversidades culturales ante las ansias de participar del sentimiento nacional.

Para Martín-Barbero se experimentan dos tipos de integraciones. La horizontal, donde “los fueros y particularidades regionales, en que se expresan las diferencias culturales, se convierten en obstáculos a la unidad nacional que sustenta al poder estatal” (2008, p. 105), y la vertical, donde cada individuo es separado de la colectividad y unido a la autoridad central.

El mismo concepto del escritor Mario Vargas Llosa sobre nación evidencia esta forzada uniformidad:

Una nación es una ficción política impuesta sobre una realidad social y geográfica casi siempre por la fuerza, en beneficio de una minoría política y mantenida a través de un sistema uniformizador que, a veces con mano blanda y a veces dura, impone la homogeneidad al precio de la desaparición de una heterogeneidad preexistente e instala barreras y obstáculos a menudo insalvables para el desarrollo de una diversidad religiosa, cultura o étnica en su seno (Vargas Llosa, 1992, s/p).

El proceso de construcción nacional adquiere interés para algunos teóricos de la comunicación sobre todo cuando se le estudia asociada a los avatares de la modernidad. En esta época ya resulta evidente cómo “la Nación al dar cuerpo al pueblo acaba sustituyéndolo” (Martín Barbero, 2008, p. 9).

América Latina es el más nítido espejo para reflejarlo. Existe la monopolización del comercio, pero también la de la historia y el arte, la de la cultura y la memoria, pues lo más importante para un participante del “proyecto nacional”, consiste en alcanzar una identidad acorde con el discurso modernizador de los países más poderosos. La nación

se convierte ahora en la discutida “sociedad global”, que no niega la diversidad, pero esta se organiza en los límites estrictos de la acción estatal.

A Martín-Barbero se unen Armand y Michèle Mattelart en el análisis del papel del Estado y su intervención en la sociedad como un bien adaptado remanente de los principios tradicionales de la nación burguesa. Amén de que el Estado constituya la creación voluntaria de gobierno, hace suyos los paradigmas de la nación para legitimarse y mantener el poder.

Desde el momento en que se vincula el factor nacionalista con la producción comunicativa, se puede comprender la legitimación política de las exclusiones culturales de los pueblos y en las que los medios han jugado un rol importante (pese a su deber de guardián del pueblo ante la autoridad que insiste en adjudicarles Michael Schudson). “En la medida en que por los dispositivos de organización y control de la información pasa hoy decisivamente la cuestión de la soberanía nacional, es lógico que la politización del campo de la comunicación se recargue” (Martín Barbero, 2005, p. 119).

Estos mismos teóricos advierten sobre el peligro de centrarse demasiado en el poder ejecutivo como diana de todas las críticas y olvidar las funciones ideológicas de los medios. Un ejemplo lo brindan los Mattelart: “El debate sobre la intervención del Estado, vacilando entre la patriotería de la nación y el cosmopolitismo natural del mercado impide captar la ruptura que las industrias de la imagen han introducido en el proceso de construcción de la identidad nacional” (2005, p. 161).

Otro perfil de análisis recae en el nuevo papel del poder político. La palabra de orden en la actualidad, descentralización, no deniega la concentración económica, sino los principios tradicionales del Estado. Este es colocado en el extremo perverso de una oposición con la sociedad civil que encarna el mercado y los intereses privados y perdiendo esta así su sentido popular. “En la nueva sociedad el Estado deberá redefinir sus funciones ya no en términos de garante de la nacionalidad sino de gerente de los intereses transnacionales” (Martín Barbero, 2005, p. 53). En su artículo “Euforia tecnológica y malestar en la teoría”, Barbero aborda cómo las nuevas tecnologías de la información están redefiniendo las funciones del Estado: lo refuerzan en sus aparatos de

control pero lo debilitan en funciones como el control del mercado que los sectores privados reclaman.

El fenómeno de la nación y su proceso formativo sí ha tenido, aun de forma indirecta, un lugar en los estudios comunicológicos. Primero como rector de la cultura y la participación de los medios, luego como desplazado por la tendencia neoliberal y asumiendo nuevas funciones. Lo verdaderamente imperdonable resulta seguir obviándolo como elemento constitutivo de los procesos comunicativos. Martín-Barbero es el que más ha alertado sobre el peligro de divorciar los estudios comunicológicos de las Ciencias Sociales, dejándoles en un enfoque demasiado tecnicista y desligado de la historia.

Nuevos aires se ciernen sobre los estudios de la comunicación y provienen de América Latina. Las propuestas tienen el sello de la realidad: en un continente asentado en el mestizaje, las teorías sobre el estudio de sus medios de difusión masiva deben tener la misma distinción. Ello solo puede otorgarnos una visión más compleja y objetiva. Walter Benjamín afirmaba que la verdadera noción de las masas acerca de su papel histórico solo puede darse a partir de la “actualización de su pasado”.

No basta con estudiar la actualidad para comprender la dimensión del fenómeno comunicativo pues los mismos medios se han convertido, según Martín-Barbero, en máquinas de producir presente.

El autista presente que los medios fabrican sólo puede venir del debilitamiento del pasado, de la conciencia histórica. El pasado en los medios tiene cada vez más la función de cita, una cita que en la mayoría de los casos no es más que un adorno con el colorear el presente siguiendo las modas de la nostalgia (Martín Barbero, 2000, s/p).

Hasta el momento solo unos pocos teóricos han tomado en cuenta el estudio de la nación como punto de partida, pero las crecientes intenciones de transdisciplinariedad denotan el auge de una conciencia necesaria, para volver a explicar el presente mediante el pasado.

Referencias:

Galindo Cáceres, J. (2006) *Sobre comunicología y comunicometodología. Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible*. En Colectivo de autores, *Comunicología. Temas actuales* (pp 71-86). La Habana: Editorial Félix Varela.

Martín-Barbero, J. (2006) *Comunicación y cultura: unas relaciones complejas*. En Colectivo de autores, *Comunicología. Temas actuales* (pp 118-124). La Habana: Editorial Félix Varela.

Martín-Barbero, J. (2008) *De los medios a las mediaciones*. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana.

Martín-Barbero, J. (2000). *Dislocaciones del tiempo y nuevas topografías de la memoria*. Programa Avanzado de Cultura Contemporánea. Forum de Ciencia y Cultura. Recuperado el 9 de marzo de 2010, de www.pacc.ufrj.br/artelatina/berbero.html.

Martín-Barbero, J. (2006) *Euforia tecnológica y malestar en la teoría*. En Colectivo de autores, *Comunicología. Temas actuales* (pp 40-57). La Habana: Editorial Félix Varela.
Mattelart, A & M. Mattelart. (2006). *La recepción: el retorno al sujeto*. En Colectivo de autores, *Comunicología. Temas actuales* (pp 153-168). La Habana: Editorial Félix Varela.

Vargas Llosa, M (1992). *Piedra de toque: naciones, ficciones*. Tribuna. Opinión. El País. Edición Impresa. Recuperado el 10 de septiembre de 2010, de <http://www.elpais.com/articulo/opinion/NACIONALISMO/PIEDRA/TOQUE/Naciones/ficciones>

Vázquez Montalbán, M (s/f). *Historia y comunicación social*. Editorial Pablo de la Torriente.

Bibliografía consultada:

Mattelart, A & M. Mattelart. (2005). *Pensar los medios*. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana.

Schudson, M. (1999, noviembre). *Good Citizens and Bad History: Today's Political Ideals in Historical Perspective*. Recuperado el 9 de marzo de 2010, de www.mtsu.edu/~seig/paper_m_schudson.html

Thompson, J.B. (2008). *Ideología y cultura moderna*. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana.

¹ Trabaja como profesora de Periodismo en la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, en Santa Clara, Villa Clara, Cuba. Es Licenciada en Periodismo y Máster en Historia. Su correo es mailenar@uclv.edu.cu

Ha participado en varios eventos de Comunicación y de Historia que han tenido lugar en el país. Tiene una publicación en la Revista Islas que publica la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, artículos en sitios digitales de periodismo y monografías digitales.